

RESEÑAS BREVES

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, *Mañanas de abril y mayo*; y ANTONIO DE SOLÍS Y RIVADENEYRA, *El amor al uso*. Eds. I. Arellano y F. Serralta. Presses Universitaires du Mirail-GRISO, Universidad de Navarra, Toulouse-Pamplona, 1995; 276 pp. (*Anejos de Criticón*, 5).

El volumen 5 de *Anejos de Criticón* ofrece dos comedias deliciosas cuidadosamente editadas por dos distinguidos estudiosos de nuestro teatro clásico, Ignacio Arellano y Frederic Serralta. Su colaboración entre Pamplona y Toulouse, con los Pirineos de por medio, es bien (re)conocida en el equipo de G. E. S. T. E. Ambos con un extenso fondo de investigación respectivamente en Calderón y Solís, ponen ahora en conjunto unos textos cómicos, marginados por el canon académico, al alcance tanto de estudiantes como de eruditos y directores interesados en leer o montar con coherencia el teatro áureo. Se aprecia de Arellano y Serralta el traspasar las limitaciones de la historiografía literaria e intentar extender la limitada visión de nuestro tiempo hacia el rico panorama teatral del siglo XVII, variado y evolutivo.

En primer lugar, hacen asequibles dos entretenidísimas comedias netamente cómicas —es decir, faltas de todo aparente alcance filosófico más allá de la mofa de costumbres— como muestra del tipo de teatro que más demanda tiene (y por lo tanto abunda más) durante los Siglos de Oro. Tales comedias “de capa y espada” incluso continúan montándose con regularidad a través de la época neoclásica. De hecho, el mismo Calderón, censurado por sus excesos barrocos de comedias mitológicas y autos sacramentales, permanece reconocido como maestro de intrigas risibles de parejas envueltas en juegos amorosos como en *Mañanas de abril y mayo*. Además, Arellano y Serralta han seleccionado dos piezas que en su tiempo comparten una proyección novedosa de las relaciones entre damas y galanes, muy distinta de la idealizante, de marcado contraste con los intereses vulgares de los criados en “la comedia nueva” lopesca. En efecto, las dos comedias desafían esa supuesta diferencia socioestética, equiparando y sustituyendo amos con criados. Arellano y

Serralta hacen accesibles, pues, dos divertidos textos que extienden los parámetros de la interpretación contemporánea del teatro del Siglo de Oro. Y, más significativamente, lo logran con un aparato crítico ejemplarmente sólido.

La introducción, sucinta a nivel interpretativo, traza “el panorama textual atañadero” a *Mañanas de abril y mayo* y *El amor al uso*, y establece convincentemente el texto base para cada comedia. Llegan así al receptor de fines del siglo xx dos textos lo más fielmente cercanos a lo que haya podido ser no sólo su publicación sino también su producción teatral. Pues aparte de las ediciones más fidedignas se incorporan al “panorama textual” manuscritos evidentemente de compañías. Hasta el mínimo agregado por parte de los editores —principalmente en las acotaciones— se marca con corchetes. Igualmente, las variantes significativas al texto base se especifican en las notas a cada pieza. Quizá la única posible crítica al trabajo de edición sería la extensión de algunas de éstas, que apuntan con gran detalle la historia literaria de algún vocablo, pero sustraen al lector del desarrollo de la acción. También se pudiera preguntar el lector atento qué criterio determina la aclaración de acotaciones que privilegia al parecer los movimientos de los amos. Pero con un trabajo editorial ejemplar, no queda la menor duda del conocimiento práctico y teórico de Arellano y Serralta sobre la transmisión de textos del teatro áulico. Su erudición sobre Calderón y Solís también queda bien constatada.

Los editores proponen la datación de las dos obras en la década de 1630, lo cual explica la semejanza entre ambas en cuanto a la proyección de un amor como juego sensual de engaños. Nótese: *un* amor, porque la lectura de las dos comedias comprueba que —no obstante ese juego que fundamenta la acción y todo el suspenso de las múltiples confusiones— a fin de cuentas *el* amor resulta más profundo y poderoso que, aun, los supuestamente astutos especializados en flirtear sin darse cuenta de su autoengaño. Al destacar, en la introducción, la originalidad de un nuevo concepto del amor, y no aclarar la actitud crítica de los dramaturgos hacia su falsa naturaleza, puede quedar la incertidumbre, para estudiantes y especialistas despistados (entre los cuales no me molesta incluirme), de que los editores proponen un nuevo ideal socioestético en el teatro del siglo xvii a partir de los años treinta. El caso es que las estratagemas de los que encarnan ese nuevo concepto del amor quedan burladas y el amor ideal tradicional termina por afirmarse. Esta excelente edición de *Mañanas de abril y mayo* y *El amor al uso* refleja así, para lectores de fines del siglo xx, un definitivo cambio social en el trato entre hombres y mujeres que ambos, Calderón y Solís, proyectan como vulgarización del amor cortés, a la vez que afirman la superioridad (por lo menos estética) de éste. Al ofrecer unos divertidísimos textos hasta ahora difícilmente accesibles, el admirable trabajo editorial de Arellano y Serralta logra de manera afortunada, extender el panorama de las fuer-

zas dramáticas que mueven a damas y galanes, permitiéndonos así una valoración más amplia de la complejidad de la comedia “de capa y espada”. (S. Hernández Araico)

ESPERANZA LARA VELÁZQUEZ, *Catálogo de los artículos de José Juan Tablada en publicaciones periódicas mexicanas (1891-1945)*. UNAM, México, 1995; 270 pp. (*Bibliohemerografía mexicana*, 1).

Este volumen, con el que se inicia la atractiva colección de *Bibliohemerografía* del Instituto de Investigaciones Filológicas, nos ofrece el recuento de los materiales publicados en diarios y revistas nacionales de uno de los intelectuales más activos de los últimos años del siglo pasado y principios del presente. Tablada, a quien se suele considerar únicamente como poeta, incluso como uno de los mejores de nuestro país, fue ante todo, porque así se lo propuso, un profesional de las letras. Y el camino para serlo, tal vez el único, era el periodismo; a esta actividad dedicó más de cincuenta años de su vida. La labor periodística, aparte de algún cargo siempre menor en la diplomacia, constituyó su modo de vida y uno de los legados más ricos que nos dejó. Sus artículos para la prensa periódica se inician en 1891, cuando contaba con veinte años de edad, y terminan hasta que muere en 1945. El *Catálogo* da cuenta de veintiún publicaciones nacionales en las que colaboró, entre las que se encuentran algunas de las más importantes del XIX y XX. Sus artículos y crónicas vienen a ser, a fin de cuentas, el testimonio de la vida un tanto azarosa de un destacado intelectual conservador durante una época marcada en buena medida por la Revolución. Pero no sólo eso, sino que sus publicaciones nos muestran gustos y preferencias de quien fue uno de los críticos literarios que sin duda influyó más en el ámbito cultural mexicano a lo largo de media centuria. Este libro es también un repertorio de autores y títulos comentados en su momento por Tablada. La autora ofrece en la Presentación un panorama que ubica al autor y las publicaciones en las que aparecieron los artículos. El material del *Catálogo* es presentado en orden cronológico por revistas y subdividido en secciones en las cuales se respeta hasta donde es posible el título que el propio Tablada les dio. Esperanza Lara divide los artículos en cuatro secciones: la primera iría de 1898 a 1900 y contiene los textos aparecidos en siete publicaciones, entre ellas *El Universal*, en el que Tablada comenzó su labor y para el cual colaboró durante muchos años, así como otros periódicos de gran importancia en lo político y en lo cultural como *El Siglo XIX*, la *Revista Moderna* y la *Revista Azul*. En este primer período es interesante constatar que el trabajo de Tablada durante sus primeros años en el periodismo y últimos años del Porfiriato, de acuerdo con el gusto por lo francés de la época, consiste básicamente en la traducción de autores